

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R. 486 (Sem. 30/9)
6 de enero de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en América Latina y Desafíos del Futuro organizada por el Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile)

Santiago de Chile, 6 al 8 de enero de 1986



¿LAS MUJERES LATINOAMERICANAS TIENEN ALGO QUE DECIR
FRENTE A LA CRISIS?

La dificultad de incorporar el tema de las mujeres en la discusión del desarrollo se me hizo evidente al tratar de ubicar estas notas dentro del temario provisional. Pensé que podría aportar algunos elementos en el tema de la crisis y los distintos estilos de desarrollo, analizando los cambios estructurales en el mercado laboral; los nuevos desafíos planteados por la incorporación de las mujeres en la actividad económica remunerada; y el aporte que ellas hacen al aumento de los estratos ocupacionales no-manuales. A continuación pensé que algo habría que decir respecto de los estilos de desarrollo excluyentes y como podrían constituirse sociedades latinoamericanas más democráticas, que aumentaran la participación tanto de hombres como de mujeres. Esto planteó, a su vez, la importancia de los factores culturales y cualitativos como condicionantes para una verdadera participación. Esta incorporación de las mujeres a la participación efectiva supone desafíos para la viabilidad de un estilo de desarrollo alternativo, lo que se ligaba al de la discusión del punto 3 del temario. Conversando con un organizador acerca de dónde incorporar estas notas, me sugirió que las incluyera en el punto del temario referente a los actores sociales. En un principio me pareció que ahí deberían estar las mujeres. Sin embargo, ¿cómo se analiza a un actor social que no se ha constituido como tal y, que reproduce al conjunto de grupos, clases sociales y sectores que integran la sociedad? También las mujeres deberían estar incorporadas en el último punto del temario referente a las opciones de futuro.

Este rápido paso por el temario me convenció una vez más, que el tema mujer/res está presente y tiene vinculaciones con todos los aspectos del desarrollo. Sin embargo el avance de los marcos teóricos alternativos que incluyen la especificidad de este tema aún están ausentes y he creído

que ésta es una buena oportunidad para esbozar algunas relaciones que permitan entregar una visión más enriquecida cuando se incorpora esta especificidad.

Un aspecto que no ha sido considerado adecuadamente por los científicos sociales es la organización social basada en la división del trabajo por sexo. Es probable que este olvido sea reflejo de la escisión entre el mundo productivo social y el mundo reproductivo doméstico, entre ámbito público y privado.

Las sociedades se analizan sólo desde la perspectiva de lo público y lo productivo, ámbito preferentemente masculino, que además es convenientemente cuantificable. De esta forma se discute acerca de los bienes producidos para el mercado y se olvidan de analizar los bienes y servicios producidos para el consumo. El trabajo doméstico realizado en cada unidad familiar reproduce tanto la fuerza de trabajo como la sociedad en su conjunto. Estos bienes de uso, producidos por el trabajo doméstico, son fundamentales para el funcionamiento del sistema económico. Este trabajo que no se remunera y se efectúa por mujeres no se realiza fuera del circuito de producción de bienes y servicios sino que está vinculado al mercado por medio de los insumos que se compran y que permiten mantener a la fuerza de trabajo que se intercambia por un salario.

Esta relación entre trabajo doméstico y trabajo social también encuentra su expresión específica en cada instancia del proceso de desarrollo del aparato productivo. En términos generales se puede señalar que en la medida que crece el mercado y con éste el trabajo social (tanto de hombres como de mujeres) disminuye el trabajo doméstico de quienes tienen acceso a los bienes y servicios del mercado de trabajo.

La ausencia de análisis de los aspectos relativos a la reproducción de la fuerza de trabajo y de la sociedad pueden tener que ver además con los diferentes ritmos de cambio de uno y otro. Los cambios en el ámbito del trabajo doméstico han sido tan lentos que parecen casi inexistentes. Esta falta de consideración de los aspectos relativos a la reproducción

y su relación con la producción hacen cojear algunas interpretaciones sociales y ello es más evidente cuando la realidad que se desea interpretar entra en crisis, y entran en crisis, por tanto, los modelos interpretativos vigentes.

En la medida que consideramos que el desarrollo es un proceso de transformaciones a través de las cuales se pretende disminuir las desigualdades existentes, el tema de la relación entre los sexos se transforma en un eje de reflexión importante.

Una de las manifestaciones de esta desigualdad se expresa a través del trabajo. Ya se ha señalado que la sociedad asigna trabajos diferentes para hombres y para mujeres; trabajos que no sólo son diferentes sino que desiguales, en la medida que socialmente se le asigna un valor mayor al trabajo masculino realizado para el mercado que al trabajo femenino doméstico realizado para el consumo, pero en forma aislada en cada unidad familiar. Como consecuencia de las pautas culturales vigentes, el mercado de trabajo es segregado por sexo.

En las últimas décadas en América Latina se ha producido una disminución de la participación de la población en el mercado de trabajo, que se explica por la ampliación de la cobertura de la seguridad social para los mayores y por la ampliación de la cobertura educacional para los más jóvenes. Sin embargo, si se analiza esta tendencia en su interior, se pueden apreciar comportamientos diferentes para hombres y mujeres. Así los hombres disminuyen su participación entre 1960 y 1980, en tanto que las mujeres aumentan la suya, como puede apreciarse en el gráfico 1.

La información disponible muestra también que las tasas específicas de participación femenina para los grupos jóvenes entre 20-24 años y entre 25-29 años han aumentado fuertemente entre 1960 y 1980. Los grupos de edad siguientes disminuyen su participación pero esta disminución es notablemente menor en 1980 que en 1960. Ello apunta a la idea que la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo es una tendencia que se mantendrá e incluso irá aumentando fuertemente en el futuro (ver cuadro 1).

Este aumento en la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo ha significado agregar al trabajo doméstico no remunerado de la mayoría de las mujeres, otra actividad que es habitualmente mal reumerada. Ello es así puesto que la información disponible muestra que la participación económica es mayor en los estratos de ingreso más pobres, si bien se puede encontrar también un aumento de la participación en los sectores de ingreso más altos. 1/ Se pueden apreciar claramente dos estrategias: a) una lógica de determinación que hace que las mujeres trabajen por una urgencia económica, que las obliga a aceptar cualquier trabajo, ingreso y horario y b) una lógica de opción: que hace que las mujeres de estratos superiores de ingreso opten por un trabajo remunerado cuando la perspectiva de ingresos y de realizaciones personal sea atractiva.

La información censal de 1960, 1970 y 1980 muestra que estas dos lógicas tienen su expresión en las ocupaciones en que se ubican las mujeres en América Latina. De esta forma, hay dos áreas importantes donde se incorporan las mujeres; una, corresponde a las trabajadoras de servicios personales, que hacia 1960 concentraba entre 26% y 45% de la población económicamente activa femenina y que si bien hacia 1980 había disminuido incluía entre 20% y 30% de la PEA femenina,

Este es el grupo ocupacional más numeroso y a su vez el peor remunerado. Es un trabajo que corresponde al rol social asignado a las mujeres y lo realizan mujeres jóvenes y solteras principalmente.

La otra área importante la constituyen las mujeres que trabajan en las ocupaciones de servicios, principalmente maestras y profesoras, vendedoras y oficinistas. Es decir, en los niveles más bajos de las ocupaciones no manuales de este sector. (Ver cuadro 2). También hay un sector pequeño incorporado en el sector terciario moderno: banco y finanzas principalmente.

1/ Ver CEPAL: Las mujeres latinoamericanas en los ochenta. LC/R.412
Febrero 1985.

Llama también la atención la contradicción entre el aumento de la participación en el mercado de trabajo de las mujeres, cuando el nivel de ingresos alcanzado es inferior al de los hombres y su nivel educativo es superior. Esta contradicción no se explica ni por diferenciales de capacitación, ni por diferenciales en la categoría del empleo, ni por el número de horas trabajadas. Un estudio ^{1/} que (para el caso de Buenos Aires) existe una segregación ocupacional horizontal, en la medida que las mujeres ocupan puestos cuyos ingresos medios son menores que los desempeñados por los hombres, a lo que se agrega el que en las mismas ocupaciones tienden a desempeñarse en niveles jerárquicos inferiores y por último que por un mismo trabajo se remunera menos a la mujer que al hombre.

Esta contradicción no se explica por las leyes de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo sino que alude a los aspectos antes señalados y relativos a la relación entre ciclo de vida y participación laboral, y en un nivel de abstracción mayor entre producción y reproducción. De esta forma, la participación laboral femenina está determinada por lo que la sociedad reconoce como trabajos apropiados para las mujeres, por los valores sociales ligados al trabajo femenino y por las condicionantes ideológicas que se han denominado en términos más globales como patriarcado. De esta forma, se sostiene que la explicación básica al por qué las mujeres no fueron incorporadas al mercado laboral con la misma rapidez que los hombres obedece a la necesidad de la sociedad de proteger las funciones reproductivas de la mujer y así asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. En la medida que se produce un mejoramiento de las condiciones de vida: con el aumento de la esperanza de vida al nacer y, la disminución de las tasas de mortalidad en general y especialmente el control de la natalidad, se hace posible una incorporación de la mujer en el mercado de trabajo en forma más masiva. Sin embargo, la sociedad de clases dependientes como las latinoamericanas, no han sido lo suficientemente exitosas en mantener el modelo ideológico que socializa el trabajo masculino y doméstica el trabajo

1/ CEPAL/INSTRAW: Análisis estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de las encuestas de hogares. LC/R.418(Sem.24/2). Abril 85.

femenino en la medida que las condiciones económicas y de crisis permanente para algunas clases sociales ha obligado a las mujeres a trabajar para el mercado, en condiciones de extrema explotación. Este es el caso concreto de las mujeres jefes de hogar que han aumentado consistentemente en los últimos años.

Cabe preguntarse hasta que punto la entrada de las mujeres en el proceso productivo en condiciones subordinadas sirve sólo al aparato productivo sin llevarlas a una participación social y política mayor, en la medida que se produce y mantiene la división sexual del trabajo en el mercado laboral.

En estas condiciones pueden plantearse algunas dudas sobre la potencialidad de las mujeres como actores sociales ya que como hemos visto se dan dos procesos opuestos: por una mayor visibilidad de las mujeres por su creciente participación en el mercado de trabajo en las ocupaciones no-manuales y por otro lado un análisis de la inserción ocupacional de las mismas, muestra que se reproduce la posición subordinada de la mujer.

Finalmente, hay que tener presente que una incorporación mayor de mujeres en el mercado de trabajo significa una tensión adicional a las economías fuertemente contraídas por la crisis actual. Algún tiempo atrás hicimos un ejercicio de proyecciones económicas muy simplificadas para ilustrar el esfuerzo necesario que tendrían que desarrollar las economías latinoamericanas para incorporar a las mujeres urbanas en el mercado de trabajo en la misma proporción que los hombres urbanos. Los resultados mostraron la necesidad de duplicar las tasas de crecimiento de algunas de las economías latinoamericanas del período 50-75 que fueron ya extraordinariamente altas. 1/

Pareciera importante considerar entonces, que en la medida que el trabajo doméstico no se socialice, no sea asumido como un trabajo socialmente importante y siga siendo adjudicado a las mujeres, la posibilidad

1/ Ver Irma Arriagada y Rosa Bravo: Notas para la discusión acerca de la mujer y la estrategia de los ochenta: Problemas y Políticas. CEPAL, noviembre 1980.

que éstas puedan constituirse en actores sociales se verán fuertemente reducidas a ciertos sectores de clases.

Las convocatorias que movilizarán a las mujeres tendrán por tanto, más relación con las convocatorias propias de las clases sociales a las que pertenecen, y a través de las cuales se ha ejercido una fuerte manipulación, aún cuando no siempre exitosa. La potencialidad de un movimiento con reivindicaciones propias, que articule las demandas específicas para las mujeres, existe, si bien su concreción parece aún muy lejana.

Cuadro 1

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDADES, 1960-1980

	ARGENTINA		BRASIL		CUBA		ECUADOR		GUATEMALA		PANAMA		PARAGUAY		PERU	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980
Total mujeres	21.4	24.7	16.8	26.4	13.9	27.3	17.3	16.7	12.0	12.0	20.2	24.5	21.3	19.0	20.4	21.3
10-14 años	6.8	3.2	8.8	8.6	1.4	0.4	7.1	4.0	5.4	3.6	3.8	2.8	5.8	4.6	6.6	3.7
15-19 ✓	34.7	27.8	23.0	31.2	13.8	15.6	20.6	15.0	15.4	13.5	22.6	17.0	24.4	20.9	27.6	18.7
20-24 ✓	40.1	42.2	22.8	39.1	20.1	43.2	23.0	22.7	15.3	12.2	29.4	38.1	30.7	28.3	28.6	29.0
25-29 ✓	29.6	37.5	19.1	36.0	19.5	43.3	19.7	25.5	12.9	15.8	26.5	41.4	22.5	27.8	23.5	30.5
30-34 ✓	24.5	35.2	17.7	33.8	18.7	49.0	18.7	22.8	12.6	15.2	26.4	39.8	26.4	25.6	21.9	30.0
35-39 ✓	22.6	34.5	16.1	32.1	18.5	48.2	18.3	21.8	12.9	14.0	25.8	37.7	25.9	24.3	21.1	28.4
40-44 ✓	21.6	33.3	16.7	30.7	18.0	45.3	18.8	20.7	12.9	13.6	24.0	35.3	25.3	23.4	21.5	27.2
45-49 ✓	19.4	30.2	16.7	28.8	16.6	38.1	18.6	18.7	13.2	12.4	25.4	30.6	25.3	21.3	21.5	25.9
50-54 ✓	15.5	25.4	14.8	24.9	14.7	29.2	18.8	17.2	12.5	11.8	21.1	22.9	24.4	18.0	21.5	25.0
55-59 ✓	12.1	17.6	14.2	20.7	12.1	17.5	17.9	15.8	12.0	10.3	17.2	16.0	21.4	15.9	20.4	22.6
60-64 ✓	9.1	9.8	12.3	13.6	8.5	7.7	17.4	14.2	10.4	9.0	12.6	12.5	16.5	12.8	19.2	22.0
65+ ✓	5.2	3.2	7.8	5.6	4.3	2.0	13.8	11.0	8.0	6.6	6.6	5.0	10.6	7.0	12.5	12.0

Fuente: División de Estadística y Análisis Cuantitativo: Sección Estadísticas Demográficas y Sociales, Base Censos de Población.

Cuadro 2

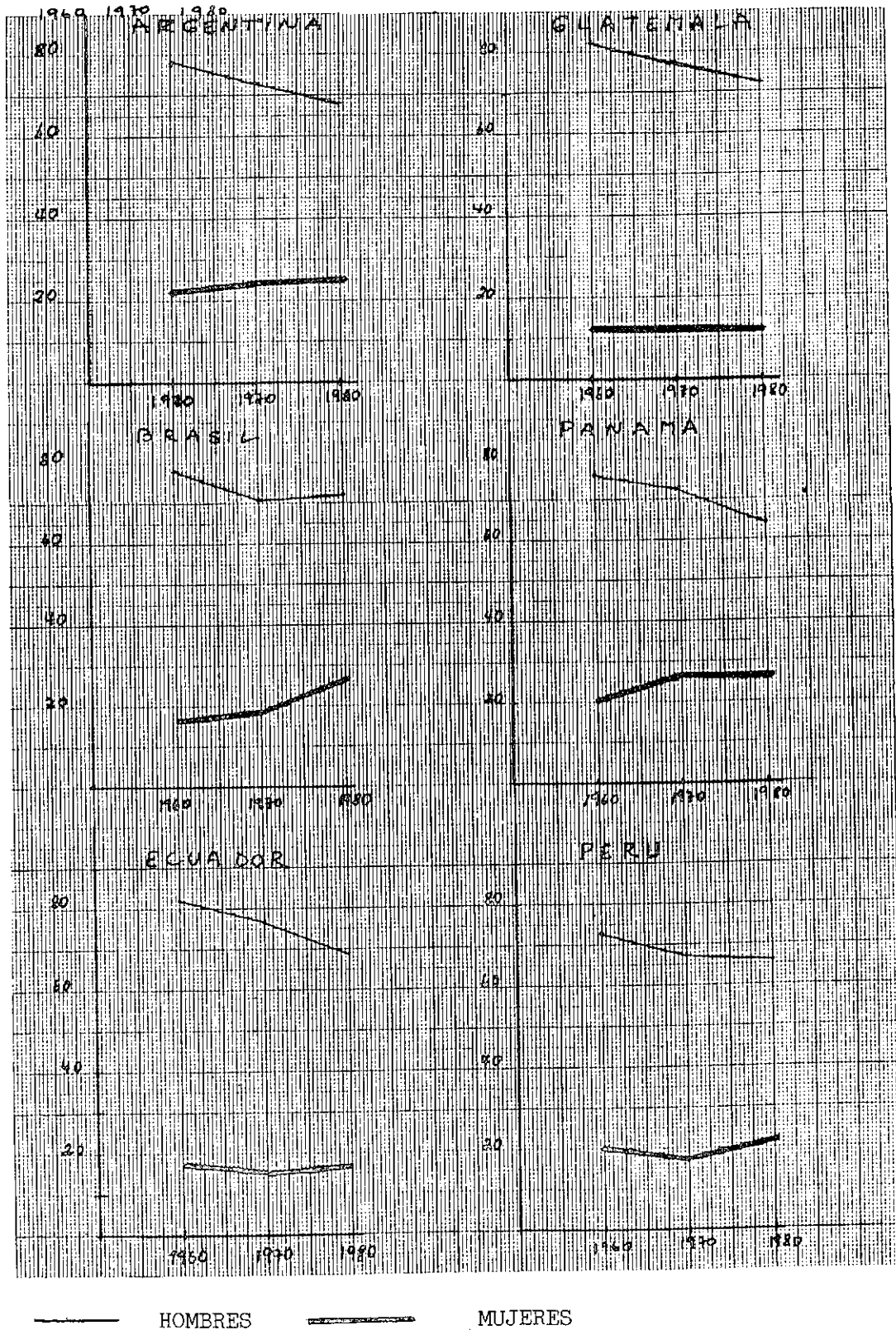
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA SEGUN GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES

Grupos ocupacionales	ARGENTINA			BRASIL			ECUADOR			HONDURAS			PANAMA		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Profesionales y técnicos	159	161	136	96	136	135	83	129	146	105	113		130	126	157
Enfermeras, parafarmacéuticas	29	31	36	14	22	25	17	22	21	16	22		25	26	36
Profesores y maestros	10.7	11.0	11.0	6.8	10.4	8.6	5.6	7.7	10.3	8.6	8.5		9.5	8.5	10.7
Directores, gerent. Adm. Prop.	0.7	4.3	1.0	1.1	2.3	3.5	0.1	0.5	1.3	0.3	2.3		1.2	1.3	3.1
Empleadas de Oficina	14.2	12.6	21.4	59	7.7	12.9	4.7	8.4	13.2	5.6	8.5		15.3	18.1	24.9
Secretarias telefonistas	-	-	-	-	-	-	2.3	4.3	6.7	2.9	4.0		7.2	0.1	14.5
Vendedoras, prop. comarc.	7.3	11.0	13.2	3.8	4.0	6.5	7.6	12.1	12.9	12.8	13.7		8.7	8.1	7.7
Vendedoras, dependientes	7.0	10.5	11.8	2.4	3.1	5.1	6.7	7.2	10.7	12.2	12.3		6.8	5.9	6.0
Trabajadoras agrícolas	4.5	3.5	2.2	29.8	20.4	14.2	24.3	13.1	11.8	3.1	3.8		5.8	6.4	3.9
Artesanas y operarias fab.	17.4	11.3					24.2	18.1	11.0	11.7	8.3		6.5	2.4	5.1
Hilanderas, sastres, castur.	15.3	10.4	11.7	16.8	11.4	13.2	23.7	17.3	10.1	11.4	8.1		6.2	6.8	4.7
Otras obreras y jornaleras	4.6	4.9					2.2	2.7	4.5	5.6	16.7		3.0	3.6	2.3
Trabajadoras serv. personal.	21.7	28.4	27.3	29.1	35.3	29.9	26.2	25.2	18.7	44.9	27.9		39.8	34.4	26.0
Empl. domésticas, lavander.	21.3	23.1	20.5	27.1	30.5	21.5	23.8	23.2	15.5	40.4	24.7		32.6	28.5	18.2
Resto ocupaciones y otros	8.7	7.9	4.6	4.7	6.1	6.3	2.4	7.0	12.0	5.5	8.0		6.7	8.1	11.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0
	(1.663160)	(2.287950)	(2753300)	(242390)	(134918)	(12.038930)	(262509)	(325315)	(497444)	(75450)	(12209)		(70123)	(25420)	(158700)

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

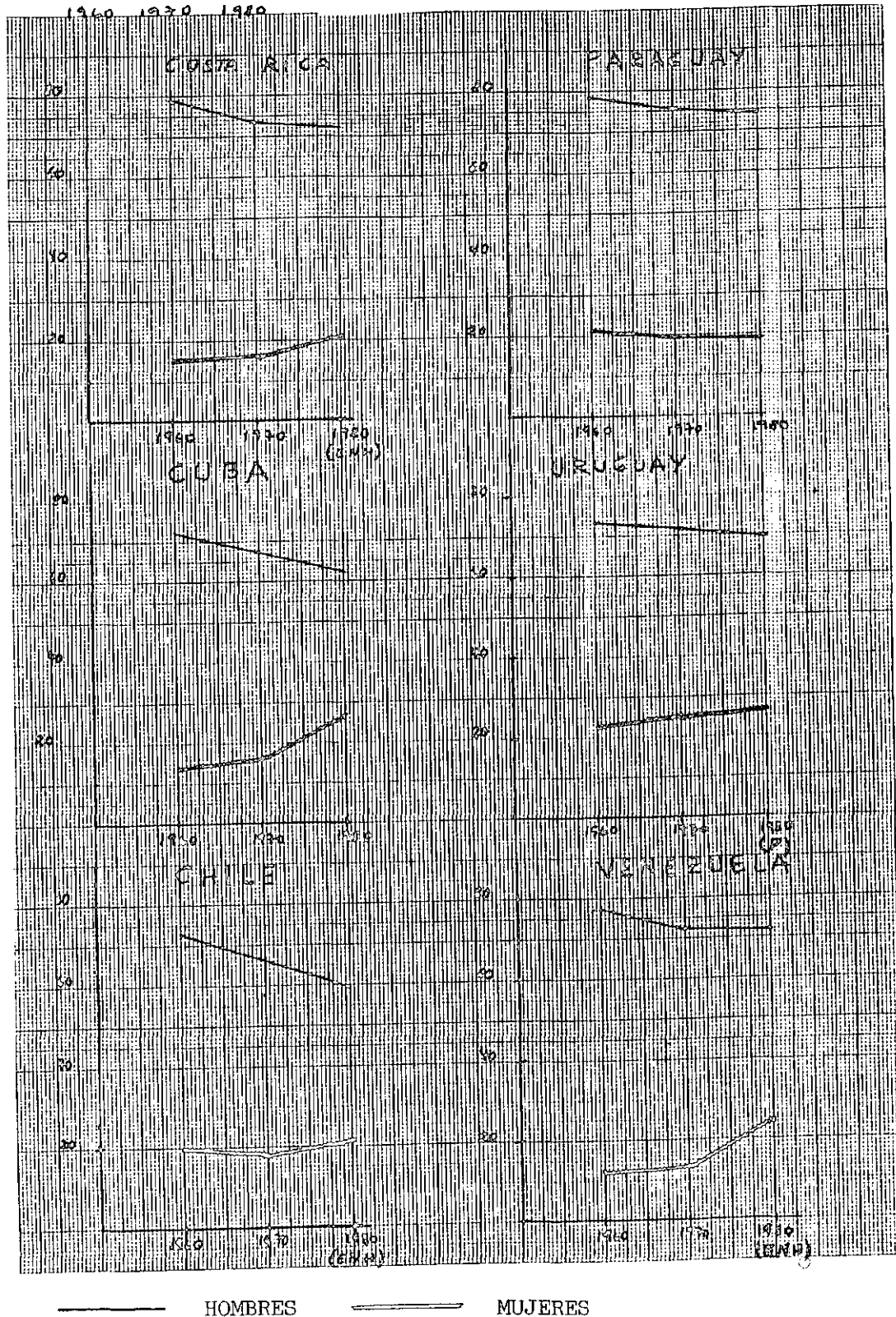
GRAFICO 1

TASAS PARTICIPACION POR SEXO



Fuente: División de Estadística y Análisis Cuantitativo: Sección Estadísticas Demográficas y Sociales. Base Censos de Población.

GRAFICO 2
TASAS PARTICIPACION POR SEXO



Fuente: División de Estadística y Análisis Cuantitativo: Sección Estadísticas Demográficas y sociales. Base Censos de Población.

